

## PARA LEER A ONETTI

Paulína Šišmišová

Universidad Comenio de Bratislava

El nombre del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti (1909 – 1994) es inseparable de la famosa nómina de nombres de autores hispanoamericanos del llamado “boom”. Esta etiqueta se usa para designar la masiva proyección internacional de la prosa hispanoamericana en los años sesenta del siglo pasado, acompañada de una irrupción de extraordinarias novelas, como *La muerte de Artemio Cruz* (1962), de C. Fuentes; *La ciudad y los perros* (1963), de Vargas Llosa; *Rayuela* (1963), de Cortázar o *Cien años de soledad* (1967), de G. García Márquez, propiciada por el auge editorial y la difusión de diferentes premios literarios (Rómulo Gallegos, Cervantes, Biblioteca Breve).

El “Boom” no sólo posibilitó a nuevos escritores introducirse en el mercado literario, sino que, además, recuperó también a un grupo de autores importantes que habían estado activos desde los años treinta y cuarenta, como por ej. A. Asturias, A. Carpentier, J. L. Borges o el mismo Juan Carlos Onetti, este último considerado por los escritores del “boom” maestro y fundador de la moderna narrativa.<sup>1</sup>

De la importancia que tiene la obra de Onetti dan testimonio también sus numerosas traducciones a diferentes lenguas modernas. Últimamente, su obra completa se ha traducido al alemán y ha sido publicada en cinco tomos por la editorial Suhrkamp. Sin embargo, de la amplia producción literaria de Onetti (escribía novelas, cuentos y ensayos periodísticos) se ha traducido al eslovaco muy poco. Se han traducido dos novelas breves (“El Pozo” y “Para una tumba sin nombre”) reunidas en el volumen titulado *Hlbočina* publicado en 1988 por la editorial Slovenský spisovateľ. La traducción se debe a Marta Biskupičová. Cabe destacar lo oportuno en cuanto a la selección de los textos, debido a que se trata de dos novelas claves para entender el mundo literario de Onetti. Por otra parte, estas novelas traducidas al eslovaco representan sólo una pequeña muestra del conjunto de la obra onettiana<sup>2</sup>. Así nos queda únicamente constatar que tenemos una gran deuda con el escritor uruguayo.

<sup>1</sup> Últimamente, el mundo literario de J.C. Onetti ha sido detalladamente estudiado por Mario Vargas Llosa en *El viaje a la ficción*. Alfaguara, 2008.

<sup>2</sup> Para completar nuestra modesta lista de versiones eslovacas de Onetti, señalaremos

El presente trabajo pretende ser una modesta contribución a las conmemoraciones del primer centenario del nacimiento de Juan Carlos Onetti y, al mismo tiempo, quiere incitar a la lectura y al mejor conocimiento de la obra de este escritor en nuestro ambiente cultural.

## I. VIDA Y OBRA

Desde el punto de vista biográfico, la evolución literaria onettiana tiene dos escenarios principales: Buenos Aires y Montevideo. Al igual que otros escritores uruguayos (Horacio Quiroga o Enrique Amorim), Onetti era más bien un ciudadano del Río de la Plata y como escritor pertenece casi tanto a Argentina, como a su país (Uruguay), no sólo porque pasó en Buenos Aires importantes períodos de su vida, sino porque una de sus grandes invenciones – la ciudad imaginaria Santa María (de la que hablaremos más adelante) es la síntesis de las dos capitales en las que vivió.

### 1. Adolescencia y juventud en Montevideo ( 1909 – 1929)

Onetti nació el 1 de julio de 1909 en una familia de clase media, radicada en Montevideo. Su infancia transcurrió en un barrio montevideano. Lo más llamativo de la infancia de Onetti fue su afición por contar historias sobre gentes, lo que más tarde le llevaría a inventar historias literarias.

Cabe señalar que el Uruguay de aquellos años era un país bastante rico y disfrutaba de una larga tradición democrática, lo que le valió el tópic de “Suiza Americana”. Los niños que crecieron en Uruguay durante las primeras décadas del siglo veinte lo hicieron en el marco de un sistema educativo que gozaba de un prestigio generalizado que potenciaba la afición por la lectura y facilitaba el ascenso social. Además, el país presentaba el más alto índice de urbanización del continente. Los inicios de esta urbanización rápida y muchas veces caótica que durante el siglo veinte sufrió la capital uruguaya, se remontan a los años de infancia y adolescencia de nuestro escritor, influyendo en su manera de ver el mundo y las cosas que le rodean.

En 1922 la familia se mudó a Villa Colón, una localidad apartada al norte de Montevideo, por aquel entonces.. El joven Onetti pasaba horas absorto en la lectura de novelas de aventuras. Si hemos de creer las palabras

---

que en la revista *Revue svetovej literatúry* se publicaron tres narraciones breves, las tres traducidas por V. Oleríny. Se trata de la prosa titulada “Cuando entonces” (Kedysi dávno, *Revue svetovej literatúry*, 1991, Vol. 27, número 1) y de los cuentos “El perro tendrá su día” (Príde raz na psa mráz) y “El posible Baldi” (Pomyselný Baldi), los dos aparecidos en el primer número de *Revue svetovej literatúry*, 2001, Vol. 37.

de M. Vargas Llosa, el adolescente encontró un lugar idiosincrásico para su afición: el fondo de un aljibe al que su hermano Raúl lo bajaba en un balde y dónde se llevó una sillita de mimbre, una jarra de limonada y un ejemplar del *Eclesiastés*, libro que dejaría una profunda huella en su obra literaria. Apasionado con la lectura de las novelas de aventuras y mal estudiante, Onetti empezó a trabajar muy tempranamente, desempeñando diversos oficios humildes. En este aspecto, Onetti contrasta con otros escritores del boom, es su mayor parte universitarios, diplomáticos o funcionarios de Estado.

Para Onetti fueron decisivas sus experiencias del mundo de periodismo y del mercado editorial a la hora de forjarse como lector y escritor. Junto a sus amigos Luis Antonio Urta y Juan Andrés Carril Urta llegó a publicar la revista local *La Tijera de Colón*. No era una revista literaria, sino social, de humor y notas burlonas, a las cuales fue Onetti muy propenso. La revista llegó a organizar un concurso de belleza en el que Onetti luchaba por el primer puesto de los feos.

Los años de iniciación en Buenos Aires (1930 – 34) y Montevideo (1934 – 1943).

En 1930 Onetti se casa por primera vez con su prima María Amalia Onetti.<sup>3</sup> Este mismo año se marcha a vivir a Buenos Aires. Según contó el escritor en una conferencia, trabajó en un taller de reparaciones de automóviles y después en una empresa que fabricaba silos para cooperativas agrarias<sup>4</sup>. Fue en aquel tiempo cuando Onetti empezó a escribir. Es sintomático que su primera ficción *El pozo* nace de la desesperación que le produjo un fin de semana sin poder fumar. La novela (muy breve, de unos treinta páginas) fue escrita en dos tardes de un fin de semana, durante la dictadura del general José Félix Uriburu<sup>5</sup>. El general, entre otras cosas, ordenó la prohibición de la venta de tabaco los sábados y domingos. Los fumadores hacían acopio el viernes comprando dos o tres cajetillas. A Onetti se le olvidó. Tuvo un fin de semana horrible, estaba loco por fumar y en un ataque de malhumor se puso a escribir la historia de un cuarentón solitario, Eladio Linacero. El protagonista, encerrado en un cuarto caluroso, hace confesión por escrito de su vida llena de fracasos.

---

<sup>3</sup> De este matrimonio nace el hijo Jorge (1931) que sería también escritor.

<sup>4</sup> Trabajaba en un sótano donde, dos veces por semana, iba un viejecito a darle clases de inglés. En el colegio Onetti recibió lecciones elementales de inglés y francés, que, luego, continuó estudiando por su cuenta hasta poder leer en ambas lenguas.

<sup>5</sup> La dictadura duró desde el 6 de septiembre de 1930 hasta el 20 de enero de 1932.

*El pozo* se publicó en 1939 y fue una obra revolucionaria en su tiempo. Según el crítico literario Ángel Rama, esta novela breve puede considerarse como “pieza fundamental” de la literatura y de la estética”, que empezaban a abrirse paso entre los jóvenes intelectuales de aquellos años.<sup>6</sup> En su mundo narrado confluyen los nuevos valores del existencialismo con los del surrealismo<sup>7</sup>. Onetti incorpora a la narrativa hispanoamericana un nuevo personaje, cuyo representante ejemplar es Eladio Linacero. Es un hombre pasivo, dominado por la circunstancia, un “solitario que fuma en un sitio cualquiera de la ciudad”. Se siente incomprendido y se refugia en sueños compensatorios. Eladio escribe sus memorias, pero no le importa lo sucedido, sólo le importan sus sueños y pesadillas, en los cuales se funden los estratos de su subconsciente con los recuerdos de su adolescencia y juventud. Así, en su sueño preferido de la cabaña de los troncos aparece la joven Anna María la que Eladio ultrajó, cuando era adolescente.

En la novela queda expuesta toda una concepción del mundo y de la existencia abrigada por Onetti: la nostalgia de la juventud cuya pérdida trae consigo la pérdida de la capacidad de amar y de creer, la frustración ante la incomunicación con el otro, la sensación de fracaso y de soledad y alteración de los planos de la realidad a través de los sueños.

Antes de aparecer *El pozo*, Onetti había publicado tres cuentos en un par de diarios de Buenos Aires. El primer cuento, titulado “Avenida de Mayo-Diagonal- Avenida de Mayo”, apareció en el diario *La Prensa*, en 1933. Es una narración profundamente arraigada en la ciudad. El único personaje de la historia, Suaid recorre el centro de Buenos Aires y, al mismo tiempo va imaginando escenas ficticias que vienen de sus lecturas o de hechos históricos contemporáneos.

En los años treinta, Onetti vive entre Buenos Aires y Montevideo. Al estallar la Guerra Civil Española en 1936, fue a la embajada española e intentó enrollarse en las Brigadas Internacionales para luchar por la República, pero no lo consiguió.

En 1939, el mismo año que publicó *El pozo*, Onetti empezó a trabajar como secretario de redacción del recién creado semanario *Marcha*, periódico que durante tres decenios marcaría las pautas políticas y culturales de Uruguay y del resto de América Latina. Onetti tuvo a su cargo una columna

---

<sup>6</sup> Véase: A. Rama, “Origen de un novelista y de una generación literaria”, en *Recopilación de textos sobre Juan Carlos Onetti*. 1969, p. 25.

<sup>7</sup> Dado que *La náusea* de Sartre se publicó el mismo año, en 1938, que *El pozo de Onetti*, es difícil hablar de un directa influencia del filósofo francés en Onetti.

cultural, “La piedra en el charco” que firmaba con el seudónimo de Periquito el Aguador. Los artículos publicados revelan las ambiciones literarias del joven Onetti. Hay críticas a la literatura folclórica y telúrica y se subraya la necesidad de construir una nueva literatura urbana: *Entretanto*, – escribe Onetti– *Montevideo no existe. Aunque tenga más doctores, empleados públicos y almaceneros que todo el resto del país, la capital no tendrá vida de veras hasta que nuestros literatos se resuelvan a decirnos cómo y qué es Montevideo y la gente que la habita*”.

En torno al semanario se fue formando un grupo de jóvenes escritores y críticos literarios, la llamada *Generación del 45* (Mario Benedetti, Carlos Real de Azúa, Idea Villariño, Carlos Martínez Moreno, Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal). Por su actitud crítica para con el mito optimista de Uruguay de los primeros decenios del siglo veinte, fue llamada también “la generación crítica” Onetti fue algo así como el hermano mayor de los escritores de esta generación cuyo hallazgo más importante fue la tematización del ambiente urbano en la literatura uruguaya.

### **3. Los años de plenitud: Onetti reside en Buenos Aires (1941 – 1945) y en Montevideo (1945 – 1975)**

A mediados de 1941, justo en el momento en que se dispara la gran expansión de la industria cultural, Onetti vuelve a residir en Buenos Aires donde colabora con los diarios de mayor tirada (*La Nación*, *Crítica* y *La Prensa*). *La Nación* publica en 1941 “Un sueño realizado”, considerado su primer cuento importante. Ese mismo año ve la luz la novela *Tierra de nadie* (1941) cuya acción se ambienta en Buenos Aires y es una de las primeras obras latinoamericanas en que el escenario de la gran ciudad toma un protagonismo decisivo. La cubierta la primera edición trae la siguiente confesión de autor: *Pinto un grupo de gentes que aunque puedan parecer exóticas en Buenos Aires son, en realidad representativas de una generación, generación que, a mi juicio, reproduce veinte años después, la europea de postguerra. Los viejos valores morales fueron abandonados por ella y todavía no han aparecido otros que puedan sustituirlos. El caso es que en el país más importante de Sudamérica, de la joven América, crece el tipo del indiferente moral, del hombre sin fe ni interés por su destino. Que no se reproche al novelista haber encarado la pintura de este tipo humano con igual espíritu de indiferencia.* Onetti expresa sensaciones y actitudes de una joven generación porteña que,

desengañada de las tradiciones, vive sin esperanza en el futuro, ubicada en el presente más inmediato.

En 1943, en Buenos Aires se publica la novela *Para esta noche*, inspirada en la Guerra Civil Española. Su argumento se basa en la historia que le contaron a Onetti dos escritores españoles que participaron en la guerra. Aunque Onetti nunca fue un escritor comprometido, la novela *Para esta noche* demuestra que no había sido indiferente frente a los problemas políticos y sociales de su tiempo.

Por estos años Onetti publica también una serie de cuentos en *La Nación*, entre los que se destaca “La casa en la Arena” (1949), por ser el que da comienzo al mundo de la ciudad imaginaria Santa María. Esta ciudad mítica nacida de nostalgia por Montevideo<sup>8</sup> en la novela *La vida breve* (1950) queda poblada por seres amorales. En Buenos Aires vio la luz también la novela corta *Los adioses* (1954) dedicada a la poetisa uruguaya Idea Vilariño con quien Onetti compartió un largo idilio amoroso<sup>9</sup>. La novela cuenta una historia sencilla, pero su principal atractivo es el modo onetiano de contarla, costión que comentaremos más adelante.

En la capital argentina Onetti vivió hasta 1955. Fueron los años de ascenso del populismo peronista. Como secretario de *Reuters* en Buenos Aires Onetti asistió al velatorio de Eva Perón y su impresionante escenografía: la multitud bajo la lluvia, fabricando altares en la calle con velas que el viento apagaba al instante. Onetti, conmovido por la transformación súbita de una líder política en una santa, quiso escribir una novela sobre ese tema, pero más tarde, abandonó su proyecto y décadas después utilizó aquella experiencia para escribir un cuento breve titulado “Ella”.

En 1955 Onetti contrae matrimonio con la joven argentina de ascendencia alemana Dorotea Muhr (llamada Dolly). Es su cuarto matrimonio y esta vez “para toda la vida”. La familia se traslada a Montevideo. Onetti comienza a colaborar en el diario *Acción*, vinculado al por entonces presidente de la república Luis Batlle Berres, con quien entabla una gran amistad. El gobierno

---

<sup>8</sup> Como en una entrevista precisó el mismo Onetti, escribió su novela porque no se sentía feliz en la ciudad en que estaba viviendo por aquel entonces (Buenos Aires). Tras el empeoramiento de relaciones entre Argentina y Uruguay, el gobierno del general Perón prohibió los viajes de Buenos Aires a Montevideo. Precisamente la angustia que a Onetti le produjo el no poder viajar libremente dio origen al nacimiento de esta ciudad imaginaria, donde las cosas pudieran acontecer como le diera gana.

<sup>9</sup> Por su parte, Idea Vilariño dedicará a Onetti un libro que reúne algunos de los poemas de amor más bellos de la literatura uruguaya (*Poemas de amor?* Montevideo, 1957).

le había asegurado cierta estabilidad laboral al nombrarlo director de la red de bibliotecas municipales.

En estos años Onetti está en su plenitud vital y creativa. Además de escribir algunos de sus mejores cuentos: *El infierno tan temido* (1957) y *Tan triste como ella* (1963), publicó dos de sus novelas cortas más importantes: *Para una tumba sin nombre* (1959) y *La cara de la desgracia* (1960). La primera ha sido considerada clave para entender el mundo literario de Onetti. Su acción tiene lugar en Santa María y relata la oscura historia de una mujer, Rita, que pedía limosna con falsos pretextos en la puerta de una estación ferroviaria, acopañada por un chivo. Realmente, Rita está enferma de tuberculosis y lo poco que consigue mendigando no basta ni para alimentar al desamparado animal. La historia se nos presenta retrospectivamente, a partir del entierro de Rita en el cementerio de Santa María. La historia de Rita y el absurdo de su existencia se enfoca desde diferentes ángulos hasta producir una sensación.

Cuando Onetti estaba escribiendo su novela *Juntacadáveres* (publicada en 1964), hizo una visita a un astillero abandonado, al que sus propietarios simulaban mantener activo. Esta experiencia insólita incitó al escritor a interrumpir la redacción de *Juntacadáveres* y a ponerse a escribir la novela *El astillero* (1961)<sup>10</sup>. Su acción se desarrolla en Puerto Astillero, a media hora en lancha de Santa María. El viejo Petrus se niega a reconocer la quiebra total del astillero fundado por él y, junto con su hija loca y sus empleados, juegan una farsa, actuando como si el astillero estuviera en plena actividad y ofreciendo su Gerencia General a Larsen<sup>11</sup>. Las degradantes relaciones humanas que se describen en esta novela han dado pie a toda una serie de interpretaciones políticas. Algunos en esta novela vieron reflejada la crisis del Estado del bienestar uruguayo, lo que Onetti rechazaba efusivamente.

La novela *Juntacadáveres* (1964) cuenta la historia del burdel que Larsen (apodado *Juntacadáveres* por tratar con las prostitutas viejas) se abre en Santa María, pero se ve obligado a cerrarlo al poco tiempo bajo la presión de la Iglesia y la opinión pública de los sanmarianos. El prostíbulo que monta Junta es sólo una casita de la costa con persianas azules y tres mujeres que nunca tuvieron posibilidad de conocer el pueblo. Larsen es un antihéroe onettiano prototípico. Es apenas la caricatura de un *macró* porteño. Soñó

---

<sup>10</sup> Por esta razón el desarrollo de la novela *Juntacadáveres* es previo al de *El astillero*, a pesar de que el orden de publicación es exactamente inverso.

<sup>11</sup> Larsen aparece por primera vez en *Tierra de nadie*, pero tiene una presencia poco importante en esta novela.

mucho tiempo con tener su propio burdel y cuando logró realizarlo, era ya un hombre acabado y su empresa había fracasado.

Dentro del ciclo de Santa María se incluyen también los relatos *La novia robada* (1968) y *La muerte de la niña* (1973). La protagonista del primer cuento es Moncha Insurrealde o „la vasquita”, una muchacha que al regresar a Santa María de un viaje a Europa (ha estado en Venecia) anuncia que va a casarse con Marcos Bergner. Aunque Marcos se había muerto hace tiempo, Moncha actúa como si estuviera vivo. Se da citas con el Marcos inexistente en un restaurante y recorre la ciudad en traje de novia que va envejeciendo sobre su cuerpo. Toda la ciudad se vuelve su cómplice dando espaldas a la realidad.

Conforme avanza la década de los sesenta, crece el reconocimiento crítico de la obra de Onetti, y al mismo tiempo va aumentando el número de traducciones y reediciones de sus libros. En 1962 Onetti recibe el Premio Nacional de Literatura y en 1970 la editorial Aguilar publica en México la edición de sus *Obras completas con el prólogo de Emir Rodríguez Monegal*. En 1972, en la encuesta de la revista *Marcha* en la que participan 35 narradores y poetas uruguayos, Onetti resulta elegido como “el mejor narrador uruguayo de los últimos cincuenta años”. En 1974 se publica una novela escrita en los años cuarenta y después extraviada: *Tiempo de abrazar*. Entretanto, en Uruguay se acrecienta la crisis política y social, desatándose una guerrilla urbana de izquierdas (Tupamaros). En 1973 se produce el golpe de estado de Juan María Bordaberry. Onetti es encarcelado por formar parte del jurado del Premio Anual de Narrativa convocado por la revista *Marcha* que premió el relato «El guardaespaldas», de Nelson Marra. La dictadura consideró que se trataba de un cuento «pornográfico», y, al publicarse el relato en *Marcha* (el 8 de febrero de 1974), ordenó el encarcelamiento de Nelson Mara, así como del jurado que lo premió. La movilización internacional consiguió la liberación de Onetti quien después de salir de la cárcel se exilió a España.

#### **4. El período del exilio madrileño (1974 – 1994)**

Tras su llegada a España, Onetti decía que ya no esperaba nada y creía que todo se había quedado atrás. “De hecho, ya no me interesaba mi vida como escritor”, dijo al recibir el Premio Cervantes en 1980. Había pasado mucho tiempo sin escribir y sólo en 1978 aparece en *Cuadernos Hispanoamericanos* (núm. 339, págs. 369 – 374) el cuento *Presencia* en el que se pueden rastrear

secuelas de la experiencia onettiana de encarcelamiento. Aunque su acción ocurre en Madrid, el cuento tiene que ver con Santa María. La Santa María que conocíamos ya no existe debido a la tiranía salvaje del general Cot. Por el mundo se dispersaron los exiliados sanmarianos que editan una revista itinerante, *Presencia*, en la que se denuncian horrores de la dictadura uruguaya. El narrador-personajes es Jorge Malabia, dueño de *El Liberal* sanmariano y que se ha visto obligado a vender el diario y a emigrar<sup>12</sup>.

Un año más tarde, en 1979, Onetti publica la primera novela redactada en el exilio: *Dejemos hablar al viento*, que concluye el ciclo de Santa María. La primera parte se desarrolla en Lavanda, otra ciudad imaginaria onettiana que, según algunos críticos “está descrita para que se reconozca a Monetvideo”<sup>13</sup>. Su protagonista – otro personaje típicamente onetiano – es un hombre frustrado que se ve obligado a huir a Lavanda donde vive a costa de su amante Frieda, de la que se enamora el joven Seoane, un muchacho borracho y drogadicto a quien Medina cree su hijo. La segunda parte de la novela transcurre en Santa María, donde Medina ha regresado y es de nuevo comisario. Frieda muere asesinada y Seoane se suicida con una sobredosis.

La novela *Dejemos hablar al viento* destaca por su marcada intertextualidad. Además de absorber y reescribir historias contenidas en las novelas anteriores (*El pozo*, *La vida breve*, *Juntacadáveres*), recrea y amplía un cuento de 1965, *Justo el treintaiuno*. Su lectura exige ser familiarizado con la obra anterior de Onetti. En ella conocemos algunas ocurrencias que han tenido lugar en Santa María en el tiempo transcurrido desde *El astillero* y *Juntacadáveres*. El doctor Díaz Grey se ha casado con Angélica Inés, la hija loca de Jeremías Petrus y reaparece en ella el Colorado, personaje de *La casa en la arena*, de cuya mano desaparece Santa María en un infierno de fuego.

En enero de 1980, Onetti fue propuesto para el Premio Nobel de Literatura por el Pen Club latinoamericano. En diciembre del mismo año se le otorgó el Premio Cervantes. En la ceremonia Onetti se refirió a su nueva etapa de vida en España como “sobrevida”, “años de regalo” en los cuales ha vuelto

<sup>12</sup> Los personajes onettianos transitan de una novela a otra. Jorge Malabia aparece también en *Una tumba sin nombre* y en *Juntacadáveres*. En la segunda novela el pibe Malabia es “coprotagonista”, porque la novela no relata sólo la historia de Larsen y su burdel, sino también la historia de Jorge Malabia y sus relaciones cuplables con su joven cuñada viuda.

<sup>13</sup> Véase: Hugo J. Verani, “Dejemos hablar al viento: el palimpsesto de la memoria”, en Rómulo Cosse (ed.), *Juan Carlos Onetti, Papeles críticos*, op. cit. p. 228 o la versión electrónica del artículo de Verani: [http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/09/aih\\_09\\_2\\_082.pdf](http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/09/aih_09_2_082.pdf)

a escribir con ganas. En esta última etapa de su vida Onetti publicó además de narraciones breves las novelas *Cuando entonces* (1986, eslov. “Kedysi dávno”, *Revue svetovej literatúry*, 1991, Vol. 27, número 1 ) y *Cuando no importe* (1993), considerada esta última una especie de testamento literario del escritor.

Cuando se restableció la democracia en Uruguay (en 1985) y fue elegido presidente Julio María Sanguinetti, amigo de Onetti desde juventud, éste rechazó la invitación de viajar a Montevideo. En 1985, José María Sanguinetti, el primer Presidente de la recién recuperada democracia, le llevó a Madrid su Gran Premio Nacional de Literatura. Onetti falleció el 30 de mayo de 1994 en Madrid, ciudad en la que vivió 19 años, de los cuales pasó los últimos cinco, sin salir de su casa.

## II. UNIVERSO NARRATIVO DE JUAN CARLOS ONETTI

Juan Carlos Onetti forma parte de una generación de escritores e intelectuales rioplatenses que alcanza su madurez alrededor de 1940. A. Rama la denomina una “promoción transformadora”. Es la generación que rompe con la tradición realista de la anterior literatura regionalista (representada en el Río de la Plata por la novela gauchesca, principalmente) y busca nuevos modos de expresión literaria, renovando las formas narrativas. Los escritores de esta generación se sienten más cerca de autores extranjeros como F. Kafka, J. Joyce W. Faulkner, J. Dos Passos, lo que origina un profundo cambio formal y temático en la narrativa hispanoamericana.

Las tendencias renovadoras toman dos caminos bien diferentes: por un lado, hay escritores como J. L. Borges (*El jardín de los senderos que se bifurcan*, 1941 y *Ficciones*, 1944) y Adolfo Bioy Casares (*La invención de Morel*, 1940) que cultivan el cuento fantástico y conciben la literatura como un puro juego intelectual<sup>14</sup>; por otro, existe una corriente “interiorista”, representada por autores para quienes la literatura es, ante todo, un buceo en la condición humana (E. Sabato, J.C. Onetti). En este segundo caso se trata de una literatura de impronta existencialista que cuestiona la realidad desde perspectivas diferentes (soledad e incomunicación o frustración y absurdo), profundizando en los secretos más íntimos de nuestro “yo”.

El creciente protagonismo de los núcleos urbanos hace que los nuevos escritores “descubran” la ciudad como marco de delimitación de los hechos novelescos. Las ciudades inestables que han asumido el progreso de mane-

<sup>14</sup> El máximo representante de esta corriente es el escritor argentino Jorge Luis Borges (1899–1986)

ra conflictiva irrumpen en la narrativa rioplatense. El paisaje rural queda reemplazado por un nuevo espacio literario – la ciudad laberíntica. Sus habitantes sufren un profundo desarraigo, incomunicación y problemas psíquicos. El precursor de este tipo de narraciones es el escritor argentino Roberto Arlt, al que Onetti admiraba profundamente. Arlt en sus novelas (*El juguete rabioso*, 1926 y *Los siete locos* 1929) da inicio al tema que va a tener su desarrollo en las narraciones onettianas: el de la soledad y progresiva degradación del individuo en las grandes urbes.

Onetti, considerado el fundador de la moderna literatura urbana en Latinoamérica, se ve atraído por el tema urbano ya desde sus primeros cuentos que datan de 1933. Sus protagonistas son gente marginada y solitaria que vive sus vidas insignificantes “en un sitio cualquiera de la ciudad”. Las historias de *Tierra de nadie* (1941) y *Para esta noche* (1943) se ambientan en Buenos Aires. Sin embargo, no fue el interés de Onetti escribir las novelas de Buenos Aires, lo importaba sobre todo lo que Buenos Aires tenía en común con todas las metrópolis. En su novela *La vida breve* (1950), Onetti crea, como su maestro W. Faulkner con Yoknapatawpha, un mundo autónomo, cuyo centro es la imaginaria ciudad Santa María<sup>15</sup>. Algunos críticos buscan el origen de su nombre en la denominación histórica de la capital argentina – Santa María de Buenos Aires, pero el mismo Onetti ha dicho que Santa María es una mezcla de Montevideo y Buenos Aires, y nació de su añoranza por Montevideo. Sea como fuere, los ámbitos inspirados en la realidad topográfica conocida por el autor se van transfigurando imaginativamente para crear un ambiente idóneo para el desarrollo de sus narraciones.

Sin embargo, Onetti no se adjudica la paternidad directa de Santa María, sino que la hace nacer como una creación subjetiva de Brausen, protagonista de la novela *La vida breve*. En la novela se superponen dos planos narrativos. El primer plano transcurre en Buenos Aires y sigue la historia de Brausen – un personaje típicamente Onettiano – un cuarentón frustrado, cuya vida privada y profesional fracasa: Su mujer Gertrudis ha sido operada de cáncer de mama y él está a punto de ser despedido de la agencia de publicidad. Brausen busca evadirse de esta realidad deprimente fabricándose una falsa identidad (la de Arce), para introducirse en el mundo de Queca, mujer que vive tras la pared que separa sus departamentos. Así Brausen se desdobra para tener dos identidades y vivir dos vidas “breves”:

---

<sup>15</sup> Santa María es el primer espacio mítico en la literatura hispanoamericana y puede ser considerada como antecedente de la Comala de Juan Rulfo o del Macondo de G. García Márquez.

la de Brausen (frustrado marido de la Gertrudis operada), por un lado y, la de Arce (amante de Queca), por otro. La segunda identidad le hace posible a Brausen la vida libre de compromisos y estrecheces sociales,

El segundo plano de la novela transcurre en Santa María, ciudad imaginaria creada por Brausen, quien escribe por encargo de su amigo Stein un guión cinematográfico. Aunque el guión quede sin terminar, al escribirlo, Brausen se entrega con tal fuerza a la tarea de imaginar que se convierte en demiurgo, creador de Santa María y de los personajes que habitan en esta ciudad imaginaria, agrupados en torno al médico Díaz Grey. La ciudad y sus habitantes nacen ante los ojos del lector como producto de la imaginación de Brausen – un personaje soñado por Onetti que, por su parte, sueña Santa María y la pobla de personajes soñados por él. Juan Villoro, autor del Prólogo al primer volumen de *Obras Completas* de Onetti señala que Santa María no es producto de un juego puro de imaginación, sino que es una “zona de refugio” para Brausen que “necesita ser otro” y la invención de Santa María responde a una estrategia de supervivencia<sup>16</sup>.

A pesar de que Santa María posee una geografía propia (queda enmarcada en una zona de límites litorales argentino-uruguayos, vecina a una “colonia de labradores suizos, posee la comunicación ferroviaria con Buenos Aires, etc.), a Onetti no le interesa captar unos ambientes físicos, sino que quiere retratar el desierto moral caracterizador de la vida en grandes ciudades rioplatenses. Santa María es, sobre todo, ambientadora de vivencias humanas. Según Hortensia Campanella, “Santa María, más que un simple escenario viene a constituirse en el lugar mítico del fundamental y descarnado encuentro del hombre con sus ser, con su duda y desamparo.”<sup>17</sup> La ciudad no es sólo el lugar donde habita el hombre, es también parte de su propia personalidad, es un personaje más.

Los personajes onettianos son individuos problemáticos, hombres solitarios y frustrados que tratan de evadirse de la realidad engañosa en el mundo imaginario por medio de la fantasía, el sexo o el alcohol. Lo que singulariza la narrativa onettiana, es la presencia de la figura del soñador, del inventor de mundos, que pobla su soledad de ensoñaciones como una manera de evadirse del mundo real. Los protagonistas de los cuentos y novelas de Onetti tienden a escapar de la realidad objetiva en visiones y alucinaciones donde viven una vida alternativa a la real. Lo onírico, a veces, irrumpe de pronto

---

<sup>16</sup> Véase: Juan Villoro, *Prólogo*, en J.C. Onetti: *Obras completas*, Volúmen I, págs. XC – XCI.

<sup>17</sup> Hortensia Campanella, *Introducción*, en: J.C. Onetti: *Obras completas*, Volúmen I, pág. XLIII.

en la realidad objetiva. Por ejemplo, en el cuento titulado “Un sueño realizado” la protagonista paga a un empresario teatral para que reconstruya un sueño que ha tenido y que la ha hecho feliz. La mujer ve realizado su sueño y en el transcurso de esta representación ella se muere. El lector no sabe si la mató el sueño o si este dramático final estaba previsto en su sueño, pero saberlo no tiene mayor importancia, porque, como apunta Vargas Llosa, “lo que da todo su sentido a la historia es el afán de escapar de la realidad a la fantasía”<sup>18</sup>.

Onetti crea una literatura de perdedores, “outsiders”, gente desarraigada, frustrada y marginada (prostitutas viejas, hombres cansados y desengañados cuya acción parece condenada de antemano al fracaso). Los personajes onettianos se fabrican otras identidades, para escaparse de sí mismos. El estudioso de la obra de Onetti, F. Ainsa, advierte, que el problema de la identidad es clave en los «out-sider» de la novela occidental. y el refugio en la fantasía es un típico mecanismo de defensa<sup>19</sup>.

Onetti problematiza la identidad de sus personajes, construyéndolos sin líneas demarcatorias, sin límites exactos y, muchas veces, sin nombres propios. Por ejemplo, en el cuento *Tan triste como ella* (1963), que es, según A. Muñoz Molina, “la historia de amor y de resentimiento más abrumadoramente triste que se haya escrito en español”<sup>20</sup>, no sabemos como se llaman ni la protagonista ni su marido. Tampoco aparecen nombres propios en el cuento “Ella” que narra la muerte de Eva Perón. Otras veces, Onetti hace saltar a sus personajes (Larsen, el doctor Díaz Grey, Brausen, el boticario Barthé, Jeremías Petrus, Medina, los Bergner, los Malabia, etc.) de una a otra historia y el lector, para orientarse bien en la historia narada, muchas veces se ve obligado a buscar informaciones complementarias en los relatos anteriores. Por ejemplo, para saber quien es Moncha, protagonista del relato *La novia robada* (1968) hay que volver a la novela *Juntacadáveres* (1964), donde Lanza, un viejo periodista español cuenta que ella perteneció al falansterio, “una comunidad cristiana primitiva, basada en el altruismo, la tolerancia y el mutuo entendimiento”. Sin embargo, dos miembros del falansterio (Marcos y Moncha) se desviaron de estos ideales y practicaron la promiscuidad, a la raíz de lo cual Moncha se huyó a Europa.

---

<sup>18</sup> M. Vargas Llosa, *El viaje a la ficción*, 2008, p. 66.

<sup>19</sup> Véase: F. Ainsa, *Las trampas de Onetti*. págs. 37 – 38.

<sup>20</sup> A. Muñoz Molina: “Sueños realizados: invitación a los relatos de Juan Carlos Onetti”, en J.C. Onetti, *Cuentos completos*, 1994, p. 17.

Las narraciones onettianas destacan por su atmósfera ambigua y enigmática. En ellas no ocurre casi nada, las cosas ocurren en la memoria o fantasía de sus personajes. Onetti da primacía al plano psicológico y mental sobre la realidad objetiva del mundo exterior. El plano objetivo y subjetivo de la realidad, lo vivido y lo soñado se confunden, penetrándose mutuamente. La mayoría de las novelas y cuentos onettianos están narrados por un testigo neutral o implicado, si no es el propio protagonista. El lector se identifique fácilmente con este tipo de narrador, sin darse cuenta de que éste cuenta sólo lo que a él le interesa y lo que él opina sobre el asunto narrado, imponiendo su punto de vista a lo narrado. Así, en *Los adioses* la simple historia de un enfermo tuberculoso y su relación con dos mujeres nos es contada en primera persona por un observador, a primera vista “imparcial”, el dueño del almacén, donde el enfermo acude regularmente para recoger sus cartas. Sin embargo, el almacenero es mucho más que un mero transmisor de informaciones factuales acerca del triángulo que protagoniza el cuento, el enfermo y dos mujeres que le hacen visita.

El narrador testigo (en nuestro caso el almacenero) con sus conjeturas impregna la historia de subjetividad y por ello llega al lector cargada de ambigüedad y misterio. El relato se subjetiviza y relativiza y al lector se hace difícil distinguir entre lo probable y lo improbable.

Onetti es considerado un autor oscuro y poco comprensible. Creo que hay dos razones para ello. La primera podría buscarse en su visión pesimista del hombre y de la vida. Ya en 1943, en la cubierta de la primera edición de su novela *Para esta noche* (Poseidón) se dice que Onetti “cree en muy pocas cosas” y que su literatura resulta “sombria, áspera y desesperante”. Onetti, al igual que el poeta y escritor barroco Francisco de Quevedo, está “obsesionado” por el paso de tiempo. La vida no es sino el camino hacia la muerte. En este contexto, Juan Villoro designa la postura estética de Onetti como “obsoleta”, destacando que el escritor “sólo se detiene en objetos trabajados por el tiempo y la herrumbre”.<sup>21</sup> Con el tiempo, la visión pesimista de la vida en Onetti va intensificándose y sus narraciones abundan en muertes y suicidios.

La segunda razón del hermetismo onettiano consiste en su estilo muy denso. Algunos autores reprochan a Onetti que usa “largas y contorsionadas oraciones” a la manera de Faulkner que, “a causa de un exceso de amaneramiento – intrincadas subcláusulas pleonásticas, kilométricas redundancias

---

<sup>21</sup> Véase: Juan Villoro, *Prólogo*, en J.C. Onetti: *Obras completas*, Volúmen I, pág. LXXV,

adjetivales – a veces caen en el puto firulete”<sup>22</sup>. Otros autores advierten que aunque el estilo de onetti es sobrio, no carece de ímpetu poético. Así, M. Benedetti considera que el ambiente fantasmagórico e irreal Onetti en sus cuentos crea por medio de una técnica que hasta ahora había sido monopolizada sólo por los poetas. Esta técnica presupone partir de sobreentendidos; dar por obvios ciertos episodios que sólo el poeta conoce. “Detrás de los sobreentendidos – escribe Benedetti, el lector vislumbra la presencia de un creador que no quiere darse nunca por entero...<sup>23</sup> Onetti en sus narraciones sólo insinúa, comprometiendo al lector en la historia narrada, su lectura presupone un lector cómplice que debe meterse en la historia, descifrar los gestos de los héroes y darle sentido a todo lo que se representa como ambiguo y confuso. *Sus novelas necesitan de un lector paciente, predispuesto a la pausa y a la reflexión, a participar de la inquietud y angustia de los personajes, que no espere un mensaje tranquilizador, un final alegre; un lector que sepa prescindir del interés de la trama... para concentrarse sobre todo en las relaciones del individuo, en sus manifestaciones más íntimas*”<sup>24</sup>

Empezar a leer a Onetti no es fácil, sin embargo una vez superado este obstáculo primerizo, a uno le absorbe totalmente su lectura. Onetti es un escritor que nos hace pensar y tomar conciencia de limitaciones y defectos de nuestra condición humana. Muy acertadamente lo ha expresado un lector de Onetti en las páginas de web: *Onetti es una vacuna que hay que darse alguna vez al menos en la vida. No te cura ni te salva de nada, pero te preserva de algunas de las formas más difundidas de la estupidez contemporánea. Precisamente, creer que todo puede ser previsto o remediado. No es poco.*

## Bibliografía

### Obras de Onetti:

ONETTI, Juan Carlos, *Hlbočina*. Preklad M. Biskupičov. Doslov napísal L. Franek. Bratislava: Slovenský spisovate, 1988.

ONETTI, Juan Carlos: *Obras completas. Novelas I (1939–54), Novelas II (1950–1993), Cuentos. Artículos. Miscelánea*. Ed. de Hortensia Campanella.

---

<sup>22</sup> Luis Harss: “Las sombras en la pared”, en *Recopilación de textos sobre Juan Carlos Onetti*, págs. 152 – 153.

<sup>23</sup> Véase: M. Benedetti: “Juan Carlos Onetti y la aventura del hombre”. En: *Recopilación de textos sobre Juan Carlos Onetti*, p.81

<sup>24</sup> G. Bellini: *Historia de la literatura hispanoamericana*, p. 550

Preámbulo de Dolly Onetti, Prólogo de Juan Villoro. Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 2007.

ONETTI, Juan Carlos, *Cuentos Completos*, Prólogo de A. Muñoz Molina, Madrid: Alfaguara, 1994.

### Críticas de Onetti:

AINSA, Fernando, *Las trampas de Onetti*, Montevideo: Alfa, 1979.

BELLINI, Guisepppe, *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Castalia, págs. 550 – 552.

CAMPANELLA, Hortensia: “Introducción. La poblada soledad del escritor”, en: Juan Carlos Onetti, *Obras Completas, III*, Galaxia Gutenberg, 2007, págs. XXV – XCVII.

GUTIÉREZ, Carlos María, “Onetti, el escritor”, revista *Reporter*, núm. 25, Montevideo, 1961.

LUCHTING, Wolfgang: “El lector como portagonista de la novela (A propósito de *Los adioses*)”, en: Juan Carlo Onetti: *Obras completas. Novelas I (1939 – 54)* Ed. de Hortensia Campanella. Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 2007, págs. 909 – 921).

MUÑOZ MOLINA, A.: *Sueño realizado: invitación a los relatos de Juan Carlos Onetti*, en J.C. Onetti: *Cuentos Completos*, Madrid: Alfaguara, 1994, págs. 11 – 26.

VARGAS LIOSA, Mario, *El viaje a la ficción de Onetti*. Madrid: Alfaguara, 2010.

VERANI, Hugo (ed.), *Juan Carlos Onetti*, Madrid, 1987.

*Recopilación de textos sobre Juan Carlos Onetti*. Materiales seleccionados por REINALGO GARCÍA R., La Habana: Casa de las Américas, 1969.

[www.onetti.net/es/node/1654/print](http://www.onetti.net/es/node/1654/print)

[www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/index-2009-02-16.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/index-2009-02-16.html)